

crítica

revista de psicología

MAYO DE 2017
AÑO II - NÚMERO 2
ISSN: 2525-0752

**Revista de la Facultad de Psicología
-Universidad Nacional de Rosario-
Riobamba 250 bis. Rosario. Argentina**

Director:

Dr. Andrés Cappelletti

Secretaria:

Ps. Romina Taglioni

Decano:

Ps. Raúl Gómez Alonso

Secretaria de Ciencia y Tecnología:

Ps. Romina Cattaneo

Diseño:

Sergio Pifferetti

Sebastián Andrada

Contacto:

publicaciones-scyt@unr.edu.ar

Índice

ARTÍCULOS:

- La Declaración Universal de Principios Éticos para Psicólogas y Psicólogos: Un modelo con sensibilidad cultural para la creación y revisión de códigos de ética.**
Janel Gauthier; Jean Pettifor; Andrea Ferrero..... 06
- La psicología institucional como facilitadora en la construcción de conocimiento colectivo - reflexivo: Una experiencia en el campo de la formación profesional del psicólogo**
Trinidad Cocha; Gabriela Furlan.....23
- ¿Quién explica el comportamiento?**
Vicente Manzano Arrondo..... 35
- Salud pública en Argentina: políticas, prácticas y desaciertos**
Valeria Roxana Venticinque..... 47
- Luis Juan Guerrero y la Psicología en los inicios de la formación profesional de psicólogos y psicólogas en Argentina**
Félix Temporetti; Sandra Gerlero.....60
- El lugar del padre en la tragedia. Análisis del personaje de Porcia en *El mercader de Venecia* de William Shakespeare**
Madeleine Maida Re..... 73

RESEÑAS:

- Sublevarse**
Pablo Manfredi.....86
- Del arcoíris a la norma: la ley de matrimonio igualitario como estrategia biopolítica**
Ivonne Laus..... 89
- Economía feminista. Como construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)**
Melisa Mandolesi..... 92

¿Quién explica el comportamiento?

Recibido: 23/12/2016

Aceptado: 14/03/2017

Vicente Manzano-Arrondo

Departamento de Psicología Experimental
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN

La utilidad pública de la psicología depende del modo en que se construye. La tesis de este trabajo es que el modo habitual de hacer psicología dificulta la orientación científica hacia el bien común. Este documento propone seis dimensiones psicopolíticas para analizar las dinámicas de generación de conocimiento en psicología: perspectiva del espectador, individuación, obsesión métrica, estandarización conceptual, productividad competitiva e idioma. La pregunta ¿por qué nos comportamos? se responde habitualmente con una misma lógica: a nivel individual, sin alusión a condicionantes históricos ni sistémicos, en revistas anglosajonas, estimulando la productividad, sin posicionamiento acerca de los problemas urgentes de la sociedad, y como resultado de una competición por defender las teorías propias a través de hábitos de publicación muy estrechos. El análisis se orienta a la propuesta de una posición epistemológica ética, que protagonice la utilidad radical de la psicología para la solución concreta de problemas psicosociales de nivel estructural.

PALABRAS CLAVE: Complejidad - Implicación ética - Individualismo metodológico - Positivismo - Psicología crítica -

WHO EXPLAINS THE BEHAVIOR?

ABSTRACT

The public utility of psychology depends on how it is constructed. The thesis of this work is that the usual way of doing psychology hinders scientific orientation toward the common good. This paper proposes six psychopolitical dimensions to analyze the dynamics of the generation of knowledge in psychology: viewer's perspective, individuation, metric obsession, conceptual standardization, competitive productivity, and language. The question "why do we behave?" is usually answered following the same logic: at the individual level without reference to historical or systemic conditions, in Anglo-Saxon journals, stimulating productivity, without positioning on urgent problems of society, and as a result of a competition to defend one's own theories through the use of entrenched and narrowly defined publication habits. The analysis focuses on proposing an epistemological ethics for the practice of a psychology, that embodies psychology's radical application in the quest for concrete solutions to structural psychosocial problems.

KEYWORDS: Complexity - Ethical implications - Methodological individualism - Positivism - Critical psychology -

Introducción

Es un hábito extendido realizar consultas a bases de datos de publicaciones científicas como medio para conocer qué se está investigando en un área concreta del conocimiento. A pesar de los sesgos que se acumulan hasta llegar al contenido de estas bases (Manzano-Arrondo, 2010), el hábito continúa, tanto por los mecanismos de auto-reproducción de toda tradición, como también por carecer de alternativas aceptadas ampliamente en la comunidad científica. En esta línea, García-Martínez, Guerrero-Bote y Moya-Anegón (2012) llevan a cabo un intento de análisis sobre las investigaciones en psicología, a partir de los 142045 artículos publicados en las 624 revistas consideradas por la empresa Elsevier en su producto Scopus, desde 2003 a 2008. Entre las conclusiones, destaca que Estados Unidos, seguido de lejos por Reino Unido, son responsables de la mayoría de las revistas, la mayoría de las publicaciones, los impactos más elevados y la mayoría de las instituciones implicadas en la investigación visible en psicología. Respecto a las categorías de investigación, destacan la de corte experimental, clínico y fisiológico.

Este panorama descubre una auténtica fábrica de producción de ciencia psicológica, si bien no dice nada acerca de cómo estas cerca de 150 mil publicaciones afectan a la vida cotidiana de los habitantes del planeta. Observando además cuáles son los nodos sobresalientes en la producción, otras cuestiones relevantes son ¿Quiénes están *produciendo* la ciencia psicológica? Y ¿Qué les mueve? Como ocurre en cualquier otra disciplina, la psicología se gesta porque la desarrollan personas concretas en contextos concretos. Las dinámicas psicológicas y las improntas sociopolíticas con que se llevan a cabo las tareas científicas dentro de la psicología son elementos trascendentes para comprender por qué las preguntas y respuestas están siendo las que son.

Este documento no pretende resolver de forma exhaustiva tales inquietudes, sino realizar un análisis que estimule el debate dentro de la disciplina, organizando hallazgos y conclusiones a partir de publicaciones que versan directa o indirectamente sobre el asunto. Para ello, el análisis se articula en torno a seis elementos, abordados en epígrafes específicos: perspectiva del espectador, individuación, métrica, estandarización, productividad e idioma.

Perspectiva del espectador

La ciencia aborda habitualmente el comportamiento humano del mismo modo que hace una audiencia en una sala de cine. La audiencia científica describe y explica, pero no interviene. La pantalla cumple con una doble función de protección. Por un lado, salvaguarda lo observado de la influencia de quien observa. Por otro, protege a la audiencia de cualquier juicio de responsabilidad, no solo respecto a lo que ocurre sino a lo que podría ocurrir si tomara un papel agente, atravesara la pantalla y afectara los acontecimientos.

En Manzano-Arrondo (2014) se describe este enfoque a través de cinco mandamientos: no influir en el flujo de los acontecimientos (asepsia), no implicarse física ni emocionalmente en lo que se está estudiando (distancia), no emitir juicios previos a favor ni en contra de algo (imparcialidad), generar una mirada independiente de quién mira (objetividad) y no posicionarse o tomar partido (neutralidad).

Para ser efectiva, la perspectiva del espectador se asienta sobre una estructura organizativa que difumina la responsabilidad de la producción científica. Esta estructura es descrita por Brydon-Miller, Greenwood y Maguire (2003) en términos de división fordista del trabajo intelectual, que sostiene factorías de producción auto-referenciales, que busca la abstracción del conocimiento, y que huye de cuanto parezca tener relación con el posicionamiento o el compromiso social. Uno de los resultados de esta responsabilidad difusa organizada es la dificultad para que emerjan espacios de reflexión crítica sobre las consecuencias últimas del trabajo académico (Fine, 2006). La división fordista no solo afecta al interior de la academia y de la ciencia, sino a su papel social, reducido a una factoría de conocimiento disponible para que otros departamentos (como las administraciones públicas, las empresas o las organizaciones de la sociedad civil) lo utilicen, atravesando la pantalla e influyendo en los acontecimientos.

Autores como Cabruja (2003), Flores (2011), Fox (2008), Manzano-Arrondo (2015b), Martín-Baró (1986), Marvakis (2011), Pavón-Cuéllar (2012), o Prilleltensky (2008), entre un largo etcétera, han denunciado de forma contundente cómo los elementos constitutivos de la perspectiva del espectador en la psicología terminan cumpliendo la función de mantenimiento del estatus quo.

Individuación

En varias ocasiones se ha descrito una fuerte tendencia científica hacia el individualismo metodológico, definido como la consideración de que las dinámicas sociales son reductibles a partículas individuales (Ballester y Colom, 2005) porque los individuos son las únicas entidades reales y eficaces de la vida social (Nogueira, 2003). Esta tendencia no solo ha invadido la psicología en general (Amigot y Martínez, 2013; Manzano-Arrondo, 2015b), sino incluso las disciplinas que contienen en su génesis una mirada más amplia y colectiva, como ocurre con la sociología (Araujo y Martuccelli, 2010; García, 2015) o la psicología social (Montero, 2001, 2005). Como se describe mediante el *filtro de individuación* (Manzano-Arrondo, 2012a), incluso los problemas estructurales tienden a concebirse desde la atomización: la delincuencia es un asunto relativo a la existencia de delincuentes, el desempleo se aborda capacitando a los individuos desempleados, el cambio climático se soluciona reciclando en el interior de los hogares, etc.

Metafóricamente, el individualismo metodológico explica por qué nada un pez aludiendo al sistema nervioso, los cartílagos, el funcionamiento muscular, y otros factores centrados en el organismo-unidad. Pongamos por caso que un pez es hallado muerto fuera del agua. Diversos especialistas llevarán a cabo una autopsia para dictaminar si la causa reside en las branquias (que se han encontrado secas), en problemas de movilidad (pues el organismo está rígido), o cualquier otra razón que vaya con el propio pez. Observando el quehacer de tales profesionales de la investigación, alguien sin formación científica podría exclamar “¡Pero si ha muerto por estar fuera del agua!”. Aunque se acepta comúnmente la importancia de los contextos, la individuación implica centrar la mirada en las partículas elementales, suponiendo o no que la visión holística será tratada por otro compartimento de la división fordista.

En consonancia con esta perspectiva, cuando se abordan las explicaciones del comportamiento, se acude a necesidades individuales, objetivos de vida individuales, motivaciones individuales, patologías individuales, etc. Es más, aunque diversos trabajos llaman la atención sobre este sesgo (Young, 2004), no se observan cambios significativos en la actividad psicológica

científica. Muy al contrario, los nuevos modelos siguen instalándose sobre la base del individualismo metodológico, como se ha venido denunciado, por ejemplo, respecto a la propuesta rápidamente extendida de la psicología positiva (Becker y Marecek, 2008; Cohrs, Christie, White y Das, 2013; Fernández Ríos, 2008). Algunas incoherencias resultan especialmente llamativas, como ocurre al destacar la importancia capital de los niveles macro o meso en los textos sobre empoderamiento, para finalmente centrar la atención, los análisis, los instrumentos y las propuestas a nivel micro o individual (Zimmerman, 2000). De forma similar ocurre con entidades supraindividuales como las que competen a la psicología política (Temkin y Flores-Ivich, 2011) o al estudio de los movimientos sociales (Galafassi, 2006).

La individuación no se refiere al caso concreto, sino al individuo abstracto. Por este motivo, combina perfectamente con la perspectiva del espectador: evitar los escurridizos contextos o funcionamientos estructurales, ya que facilita mantener la distancia, la neutralidad y demás elementos constitutivos mencionados en el epígrafe anterior.

“El número, es un buen recurso para sustentar la perspectiva del espectador, gracias a la desconexión entre las cantidades y los humanos que las suministraron”

Obsesión métrica

Kidd (2002) encuentra que solo un 0,6% de los trabajos empíricos publicados en revistas de PsycINFO utilizan un enfoque cualitativo. Este resultado es coherente con lo que la autora define como una apuesta decidida de la *American Psychological Association* por la metodología cuantitativa, a la vez que una mezcla de reservas y falta de experiencia por parte de las editoriales de revistas de psicología.

Utilizar al individuo abstracto como objeto de análisis facilita reducir la complejidad del comportamiento mediante un proceso que pasa por (1) seleccionar una cantidad reducida de variables, (2) tratadas como entidades suministradoras de números, que (3) serán utilizados como materia prima en procedimientos estandarizados de análisis estadístico. El número, además, es un buen recurso para sustentar la perspectiva del espectador, gracias a la desconexión entre las cantidades y los humanos que las suministraron.

No es difícil derivar finalmente en una racionalidad técnica que, según Roda (2003), reduce pensamiento a capacidad de cálculo; y según Báez (2012) o Ferraroti (1991), confunde conocimiento con manejo de datos cuantitativos no pocas veces arbitrarios e irrelevantes.

El hábito se transforma en obsesión con la participación de dos fundamentos. Por un lado, se encuentra la imitación de las ciencias naturales matematizadas (Rodríguez, 2004), que facilita a la psicología la entrada por la puerta grande de la ciencia. De ello se deriva una potente resistencia para abandonar los mecanismos que han hecho posible tal entrada. Por otro lado, se identifica miedo a lo subjetivo e irracional (Easlea, 1977). El número ofrece un refugio para transitar por territorios libres de valores sujetos a discusión y para proteger frente a la acusación de subjetividad.

Si un asunto no se observa abordable desde el número, existe una baja probabilidad de que pueda ser estudiado por la psicología. El concepto de bienestar, por ejemplo, es frecuentemente reducido a la suma de las cuantías de acuerdo con las cinco afirmaciones del cuestionario de satisfacción con la vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985). El mencionado concepto de empoderamiento vuelve a ser muy ilustrativo, por su potencial colectivo y holístico. Así, por ejemplo, el trabajo de Peterson et al. (2006) aborda el subtipo “empoderamiento psicológico” de nivel micro, a su vez compuesto por varios elementos, entre los que destaca el intrapersonal que, de nuevo, se desagrega en varias partículas como es el control sociopolítico, para finalmente ser abordado mediante cuantificación por cuestionario. Incluso, Angelique, Reischl y Davison (2002) sitúan el espacio natural del empoderamiento al mismo nivel de concepto estructural o sistémico en que se encuentra la justicia social; sin embargo, abordan su tratamiento a partir de cuantías generadas mediante cuestionarios de acción política, compromiso político, eficacia política e implicación comunitaria, que se resuelven a nivel individual.

Estandarización conceptual

Lefebvre (1983) observa que el hábito lector se instala en la búsqueda de definiciones rápidas y perfectamente acotadas, como medio para acercarse a los conceptos, huyendo de comprender el todo a partir de la lectura completa de un libro. Parece que la partícula fundamental de lo que constituye hoy el conocimiento es el concepto estandarizado; es decir, el concepto definido me-

dante un patrón estándar que genera un producto breve, autosuficiente, rápido y bien acotado. La estandarización conceptual es, entonces, la práctica de construir conocimiento a través de la creación y organización de conceptos estandarizados. En esta práctica participan tres componentes.

En primer lugar se encuentra, al hilo de la descripción de Lefebvre, la tendencia a desagregar la realidad en un conjunto de partículas, cada una de ellas adaptada a una especie de ficha de coleccionista, con campos como cuál es la descripción precisa, quién lo enunció, cómo se mide, qué evidencias empíricas lo apoyan, en qué marco teórico se inserta, etc. Un segundo componente es lo que Morin (1995) denomina *racionalidad occidentalocentrista*, basada en el paradigma de la simplicidad. Según este paradigma, el conocimiento sobre el mundo es acumulativo, lineal, único, objetivo y susceptible de ser completo, gracias a un método estandarizado, replicable, compartimentado, especializado y cuantificador (Manzano-Arrondo, 2012b). El tercer componente es el que posee un mayor interés para la psicología: aversión al caos.

Como ocurre en la ideología autoritaria de la derecha, según la definen Altemeyer (1999, 2004) y Duckitt (Duckitt y Fisher, 2003; Duckitt y Sibley, 2007), la estandarización conceptual parte de concebir el mundo como un lugar de caos e inseguridad, ante al que hay que protegerse. En palabras de Alarcón (2003: 12):

“Vinculado a la necesidad de control que siente el ser humano al enfrentarse con el caos primordial, se han gestado a lo largo de la historia concepciones regulativas que han pretendido incorporar la «arquitectura de la ordenación» como una forma de dotar de sentido a los acontecimientos inexplicables del mundo y que redundan en un sentimiento de control que, en muchos casos, no deja de ser una mera ilusión.”

Consecuentemente, el caos, como contraposición al orden, debe ser reducido hasta desaparecer, llevándose consigo la incertidumbre. Esta operación se deja en manos de la ciencia, constituida como autoridad e institución. La misión casa bien con lo que Bateson (1998) denomina *arrogancia científica*, la conducta guiada por la creencia de que todo tiene una respuesta simple y la ciencia dará con ella.

Debido a la combinación de estos tres elementos, los conceptos terminan convirtiéndose en fetiches (Fals Borda, 1978), de tal modo que la

búsqueda de orden en el mundo termina derivando en imposición de orden al mundo (Deulofeu, 2009).

En algunas culturas indígenas, la percepción de orden o equilibrio natural es satisfactoriamente estable, sin que exista inquietud ante algo parecido al concepto de caos. Rodríguez, van der Hammen y Gruezmacher (2007) elaboraron un sistema muy breve de principios de cosmovisión indígena

con pueblos de la Amazonia. Conseguirlo no fue fácil, pues requirió de un dilatado diálogo entre los autores del trabajo, cuyos intelectos estaban organizados según ordenaciones exhaustivas de conceptos, y los indígenas, cuyos intelectos funcionaban mejor mediante visiones menos compartimentadas. El resultado permitió identificar que el indígena piensa, siente y actúa de forma coherente con un todo basado en la energía vital y espiritual que está en todas partes, donde es fundamental que todos los seres vivos participen en el cuidado del entorno, cuyo descuido genera enfermedades. Leyva (2010) hizo otro tanto con el estudio de pueblos indígenas mexicanos de Anahuac. No reportó ningún concepto similar al occidental “caos”. Estos pueblos manejan con soltura una diversidad dinámica que se vive como estado natural, en el que las comunidades humanas pueden insertarse perfectamente. En el otro polo, la estandarización conceptual vive con desasosiego un mundo que no ha sido explicado de forma completa a través de un intrincado sistema de conceptos organizados en cadenas lógicas. Esta práctica de orden cognitivo se ha autoerigido como modelo a seguir y baluarte civilizatorio.

Cuando otras personas o grupos comienzan a considerar la obsesión por estandarizar conceptos y procesos –así como sus impresionantes éxitos tecnológicos– como un indicador del grado de civilización, una reacción habitual es el rechazo de los propios referentes, colaborando en la construcción de un modo de ser hegemónico que afecta la manera con que se piensa el mundo (Benítez, 2012; Madorrán, 2012). Parker (2015) describe este proceso de dominación con el nombre *tiranía de la estructuración*, indicando que parece existir una tendencia a que las culturas muy estructuradas se impongan sobre el resto. El mecanismo mediante el cual esta dominación toma forma es descrito por Kreimer (2011) en términos de mediación local: la importación del orden permite a un grupo local beneficiarse de la ope-

ración, creando y ocupando los puestos de poder resultantes. En el caso específico de la psicología, la importación es abrumadora, de tal forma que fomenta una construcción de ciencia psicológica que ignora los contextos locales (Martín-Baró, 1986; Vázquez, 2004). En definitiva, el minúscu-

“La principal diferencia entre la obsesión estandarizadora y otras formas de pensar y estar en el mundo es que la primera resulta insaciable”

lo sector de la población mundial que vive obsesionado con la generación y estructuración de conceptos, termina imponiendo su concreción de orden al resto del planeta. Este mismo documento se inscribe en ese referente, pues resulta ser un intento de orden cognitivo que busca identificar y organizar elementos conceptuales, definidos con brevedad y rapidez en esta unidad de comunicación científica que denominamos artículo.

Todas las culturas existen porque constituyen un sustrato de comunicación y lenguaje para sus miembros. Ello requiere la utilización de palabras, lo que a su vez es imposible sin la existencia de conceptos. La principal diferencia entre la obsesión estandarizadora y otras formas de pensar y estar en el mundo es que la primera resulta insaciable, requiere un proceso exponencial de conceptualización que, para resultar manejable, exige cada vez mayores dosis de organización interna.

Productividad competitiva

Buena parte de los modelos que se ofrecen para entender el comportamiento vienen generados desde un estilo concreto de construcción de publicaciones científicas. Consiste en encontrar una idea, una teoría, una perspectiva... y abrir con ello un continuo vertido de artículos, rondando el mismo tema por parte de la misma autoría. La lógica parece consistir en encontrar un buen filón y explotarlo, más que contribuir desinteresadamente a la construcción de conocimiento y menos aun a la solución real de problemas sociales. Varias contribuciones insertas en las mencionadas propuestas conceptuales de la psicología positiva o del empoderamiento, son movimientos que pueden ser observados desde esta perspectiva.

En el estudio de motivaciones, necesidades, objetivos de vida y demás conceptos explicativos o al menos descriptivos del comportamiento humano, abundan tales asociaciones. Ocurre, por

ejemplo, con Ed Diener y el bienestar, con el que está íntimamente relacionado desde los años 80¹. Diener comenzó a publicar en los años 70 sobre varios temas, como el voluntariado, el altruismo, la violencia y especialmente el concepto *desindividuación*. En 1984 publicó un artículo de poco más de treinta páginas con una potente revisión bibliográfica en *Psychological Bulletin* titulado *Subjective well-being*. Ahí comenzó una trayectoria que no ha abandonado hasta hoy, momento en el que sus libros tienen premios y se turnan los autores que aspiran a firmar trabajos con él.

“El modelo de la productividad científica invierte los términos: el objetivo es publicar”

En ocasiones, se acuña un término nuevo para referirse a temas abordados previamente con otras denominaciones. Así ocurre, por ejemplo, con Edward Deci y Richard Ryan en el caso de las necesidades², referidas mediante la *auto-determinación* (Deci y Ryan, 2000; Ryan y Deci, 2006). Otro ejemplo prolífico sobre el mismo tema es Siegwart Lindenberg, esta vez proponiendo *funciones de producción social*³ (Steverink y Lindenberg, 2006). Salvo casos aislados —como tal vez este último, cuyas publicaciones sufren con frecuencia cambios de componentes, denominaciones y matizaciones⁴—, se trata de autores celosos de sus modelos, que publican una gran cantidad de unidades reforzando y defendiendo sus posturas frente a intromisiones de otros autores. Cuando Kennon Sheldon analiza la teoría de Ryan y Deci, además de otras, y encuentra datos que apoyan la idea de que hay que considerar también la auto-estima (Sheldon, Elliot, Kim y Kasser, 2001), Ryan responde con ¿quién necesita auto-estima teniendo nuestras tres necesidades? (Ryan y Brown, 2003). En ciencia, los casos en que un autor asume que su modelo no funciona bien son anecdóticos, a pesar de que los postulados que construyen la identidad científica implican desapasionamiento sobre las teorías y una actitud crítica continua. No es frecuente en-

contrar ejemplos como el de Bruce Headey, que echó en parte marcha atrás en su muchas veces mencionada *teoría del equilibrio dinámico* (Headey y Wearing, 1989), al observar que las evidencias de otros trabajos debilitaban su propuesta (Headey, 2010).

La repetición de un modelo en una gran cantidad de publicaciones no hace más válido al modelo. Aunque las investigaciones originales puedan estar bien asentadas en marcos teóricos y datos empíricos, el hábito académico consiste en mencionar las firmas de moda, los modelos más

citados, o las teorías que están en boca de todo el mundo, por justificaciones más psicológicas que científicas. Así, como ejemplo sobresaliente, son ya muy abundantes los trabajos que describen

la fuerte exigencia que sufre el mundo académico para comportarse como una fábrica irreflexiva de publicaciones (por ejemplo, Kreimer, 2011; Manzano-Arrondo, 2015a; Oyarzun, 2008; Urcelay y Galetto, 2011). Esta fábrica reproduce fielmente un modelo económico de servidumbre (Bermejo, 2014), que se mantiene por presión y no por convicción (Cheng, 2011). Tal presión potencia una actitud que puede ser entendida en términos de supra-adaptación o de adaptación prospectiva (Manzano-Arrondo, 2010), de tal modo que se mantiene una tensión continua por captar la tendencia de las publicaciones, orientado hacia ello la propia actividad investigadora, con el objetivo de incrementar la probabilidad de que los resultados sean aceptados en las revistas de referencia.

La construcción de conocimiento muy centrada en la solución directa de problemas que tienen lugar fuera de los muros de la academia, en contacto con las personas, mediante aproximaciones que incluyen una fuerte impronta cualitativa, en procesos lentos que siguen agendas no científicas, es una opción poco adaptativa actualmente. Fox (2004) denuncia, a partir de su propia experiencia como estudiante de grado y de postgrado, que esta alternativa se encuentra fuertemente penalizada en la carrera académica, precisamente por su baja productividad. No obstante, es la opción que mejor justifica la existencia de la psicología. El orden “natural” debiera ser: actuar científicamente sobre los asuntos psicológicos y, en segundo lugar, buscar oportunidades para divulgar los problemas, procesos y resultados. El modelo de la productividad científica invierte los términos: el objetivo es publicar, para

¹ Ver su página en <http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/>

² Ver la página específica de su modelo en <http://www.selfdeterminationtheory.org/>

³ Ver su página en <http://lindenberg.academiaworks.com/>

⁴ Compárese, por ejemplo, Lindenberg (1996) con Lindenberg (2013).

lo que puede ser necesario recoger datos reales o simulados, que no deben ser demasiado complejos, novedosos, dependientes de entidades externas o cualquier otra circunstancia que debilite el objetivo.

Idioma

Las asociaciones de autores y teorías son muy abundantes en psicología: la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow, la indefensión aprendida de Martin Seligman, la disonancia cognitiva de Leon Festinger, la fórmula de la motivación de Clark Hull, el experimento de Phillip Zimbardo, el desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, la obediencia a la autoridad de Stanley Milgram... Estos autores tienen en común no solo haber pasado a la historia de la psicología, ser hombres, blancos, de vida acomodada y dar clases en prestigiosas universidades norteamericanas. Todos nacieron en Nueva York. Bandura (autoeficacia), Skinner (condicionamiento operante), Gardner (inteligencias múltiples), Goleman (inteligencia emocional), Osgood (diferencial semántico), Likert (escala de actitudes), Rogers (terapia no directiva) y un muy largo etcétera nacieron, vivieron y ejercieron en Estados Unidos. Incluyendo el resto del mundo anglosajón, quedan relativamente pocos huecos para otras regiones del planeta.

Arnett (2008) muestra, a través de una revisión de publicaciones centradas en la psicología, que en torno al 75% están firmadas desde instituciones estadounidenses, utilizando muestras estadounidenses. El porcentaje roza el 90% al incluir otros países angloparlantes. Ciertamente, Arnett utiliza como referencia las revistas de mayor prestigio o impacto, ligadas a la *American Psychological Association*. No obstante, también es cierto que las publicaciones en psicología, sean o no generadas desde el universo anglosajón, tienen como referencia habitual ese universo, ciñéndose frecuentemente a repetir, adaptar o traducir (Carretero-Dios y Pérez, 2006).

Así pues, en psicología, la construcción de conocimiento se hace en inglés. No se trata de un comportamiento intrascendente. Su predominancia es abrumadora, como idioma (Fernández-Quijada, Masip y Bergillos, 2013; Granda, 2003; Martín-Baró, 1986) y como cultura (Santa y Herrero-Solana, 2010; Urcelay y Galetto, 2011). Aunque se haya trabajado, avanzado y escrito previamente sobre algún concepto, parece que las cosas en psicología existen oficialmente cuan-

do el mundo anglosajón le pone nombre y lo acota (Manzano-Arrondo, 2014). Así, por ejemplo, Aguado-López (2013) describe cómo en Latinoamérica ha existido siempre un claro hábito en torno a compartir el conocimiento y sus resultados, si bien el protagonismo ha quedado desplazado hoy hacia el concepto de acceso abierto, mejor conocido como *open access*. Los nuevos conceptos *slow movements* (*slow cities, slow fashion, slow foods...*), con que se sigue ofreciendo la imagen pionera del primer mundo, son más ampliamente conocidos, menos holísticos y menos suficientes que, por ejemplo, el respeto ancestral a la madre tierra representado en la Pachamama de los pueblos andinos.

El lenguaje estructura el pensamiento y añade su poderosa influencia al resto de características socioculturales que configuran la identidad. Afirmar que la ciencia se escribe en inglés es casi tanto como sentenciar que la ciencia se piensa en inglés y, por tanto, utiliza los referentes culturales anglosajones. Lo más relevante no es la apropiación del conocimiento resultante, sino el control sobre el aparato teórico-conceptual que sirve de base para generar e interpretar datos (Ferraro, 1991). Quienes no obedecen el modelo caen con facilidad en una especie de complejo de inferioridad que lleva a la tentación de disfrazarse para disimular su extranjería conceptual (García, 2001). Por este motivo, “los psicólogos latinoamericanos, en su mayoría, adoptan o adaptan los modelos teóricos y prácticos impuestos por los países centrales” (Flores, 2011: 114); de tal forma que:

“En América Latina, las universidades van quedando cada vez más lejos de los avances científicos y tecnológicos; en el mejor de los casos permanecen difundiendo conocimiento generado en otros rincones del planeta, sin ligar directamente sus acciones al desarrollo nacional o regional y mucho menos en su función social como importante agente en los procesos de consolidación democrática.” (Gasca-Pliego y Olvera-García, 2011: 48).

Si los miembros de una cultura aceptan participar en un juego cuyas reglas son ideadas y mantenidas por otra, el resultado de la partida está condenado de antemano, definiendo el éxito y el fracaso, la primera línea y la periferia (Manzano-Arrondo, 2011).

Conclusión: necesidad de una psicología emergente

Aguilera (2005) distingue dos funciones dentro de una institución: la instrumental (resolución de problemas específicos) y la ceremonial (mantenimiento del estatus quo). Los análisis sobre el comportamiento académico y científico muestran una clara dominación de la función ceremonial que, a su vez, se orienta hacia la supervivencia de la propia estructura institucional. El protagonismo ceremonial refuerza las prácticas de obediencia, de tal forma que los individuos escapan a las presiones que reciben mediante una ágil adaptación acrítica. En un trabajo muy ilustrativo, Evers y Lakomski (2013) ejemplifican este funcionamiento, describiendo los cambios paradigmáticos en educación a partir de los cambios inmediatamente previos en materia legislativa, derivados de la globalización economicista. En esta situación ¿cabe la esperanza de una psicología emancipadora?

La tesis defendida en este documento es que lo investigado en psicología básicamente no es lo que se requiere para cambiar el mundo, partiendo de que las injusticias y los desequilibrios no son accidentes sino elementos comportamentales humanos que requieren un abordaje directo. Lo que investigamos es, más bien, lo que se deja investigar desde las miradas estandarizadas y los caminos ya abiertos. Tales caminos expulsan la dificultad de una ciencia comprometida (de la Corte, 2004a, 2004b; Manzano-Arrondo, 2012b) que elimine los privilegios de clase (Mayordomo, 2003), supere las estructuras sociales injustas (Ellacuría, 1999), trabaje por la validez política de sus desarrollos (Prilleltensky, 2004, 2008) y dé soporte teórico a una práctica psicológica crítica (Manzano-Arrondo, 2015b).

No creo que las personas de ciencia aborrezcan el compromiso o la implicación directa en los asuntos más urgentes de la liberación psicológica. El descompromiso que se denuncia en el mundo académico (Macfarlane, 2005) se debe más bien a la coacción que sufren sus miembros desde la imposición de “conceptos y métodos cosificados, que se han erigido en mitos, no necesariamente por los autores que los originaron, sino por quienes los dogmatizaron y los impusieron para comprender las realidades sociales” (Núñez, 2001: 115). Por ello, la ciencia psicológica no puede liberarse a sí misma si no supera en paralelo las estructuras político-académicas opresoras. Se requiere denunciar y arrinconar los mecanismos

mencionados, es decir, dar forma y visibilizar alternativas, construir redes de praxis efectivas y apoyo mutuo, presionar a las administraciones para corregir la deriva a la que llevan a la estructura científica, y entusiasmar a los miembros de la academia en una ciencia psicológica felicitante por su utilidad radical, muy especialmente en los lugares catalogados hoy como de periferia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado-López, E. (2013) “¿Son los promotores del acceso abierto los alejandrinos del siglo XXI?”. En Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano 6.
- Aguilera, F. (2005) Los mercados de agua en Tenerife. Bilbao: Bakeaz.
- Alarcón, V.M. (2003) “Conciencia y sistema social”. En A Parte Rei 28 N° Julio, (pp. 1-21).
- Altemeyer, B. (1999) “To thine own self be untrue: self-awareness in authoritarians”. En North American Journal of Psychology 1 N° 2, (pp. 157-164).
- Altemeyer, B. (2004) “Highly dominating, highly authoritarian personalities”. En The Journal of Social Psychology 144 N° 4, (pp. 421-447).
- Amigot, P. y Martínez, L. (2013) “Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. La evaluación del profesorado como técnica de normalización”. En Athenea Digital 13 N° 1, (pp. 99-120).
- Angelique, H.L.; Reischl, Th.M. y Davidson, W.S. (2002) “Promoting political empowerment: Evaluation of an intervention with university students”. En American Journal of Community Psychology 30 (pp. 815-833).
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010) “La individuación y el trabajo de los individuos”. En Educação e Pesquisa 36 (pp. 77-91).
- Arnett, J.J. (2008) “The neglected 95%. Why American psychology needs to become less American”. En American Psychologist 63 N° 7, (pp. 602-614).
- Báez, R. (2012) “Ecuador: homo sapiens y homo economicus confrontan en las universidades”. En Universidades: entre la mercadofilia y la alterglobalización (pp. 11-18). Quito: Gallo Rojo. Centro de Pensamiento Político.
- Ballester, Ll. y Colom, A.J. (2005) “El concepto de explicación en las ciencias sociales”. En Papers 77 (pp. 181-204).
- Bateson, Gr. (1998) Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Becker, D. y Marecek, J. (2008) “Dreaming the American Dream: individualism and positive psychology”. En Social and Personality Psychology Compass 2 N° 5, (pp. 1767-1780).
- Benítez, M. (2012) “Propuesta para una academia alternativa”. En Universidades: entre la mercadofilia y la alterglobalización (pp. 32-36). Quito: Gallo Rojo. Centro de Pensamiento Político.
- Bermejo, J.C. (2014, 27 de mayo) La nueva servidumbre: microeconomía de las publicaciones científicas. Fírgoa.
- Brydon-Miller, M.; Greenwood, D. y Maguire, P. (2003) “Why action research?”. En Action Research 1 N° 1, (pp. 9-28).
- Cabruja, T. (2003) “Astucias de la razón y psicología crítica: condiciones de erotismo-seducción, prácticas de tokenismo y resistencias ético-políticas”. En Política y Sociedad 40 (pp. 141-153).
- Carretero-Dios, H. y Pérez, Cr. (2005) “Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales”. En International Journal of Clinical and Health Psychology 5 N° 3, (pp. 521-551).
- Cheng, M. (2011) “The perceived impact of quality audit on the work of academics”. En Higher Education Research & Development 30 (pp. 179-191).
- Cohrs, J.Ch.; Christie, D.J.; White, M.P. y Das, Ch. (2013) “Contributions of positive psychology to peace.” En American Psychologist 68 N° 7, (pp. 590-600).
- de la Corte, L. (2004a) “Apuntes sobre crítica y ciencia social: a vueltas con la cuestión del compromiso (I)”. En Realidad 99 (pp. 261-297).
- de la Corte, L. (2004b) “Apuntes sobre crítica y ciencia social: a vueltas con la cuestión del compromiso (II)”. En Realidad 100 (pp. 421-459).
- Deci, E.L. y Ryan, R.M. (2000) “The “What” and “Why” of goal pursuits: human needs and the Self-Determination Theory”. En Psychological Inquiry 11 N° 4, (pp.

227-268).

Deulofeu, E.V. (2009) "Acerca del conocimiento. Una aproximación a la epistemología". En *Introducción a los debates filosóficos actuales. Selección de lecturas* (pp. 93-110). La Habana: Editorial Félix Varela.

Diener, E.; Emmons, R.A.; Larsen, R. y Griffin, Sh. (1985) "The satisfaction with life scale". En *Journal of Personality Assessment* 49 N° 1, (pp. 71-75).

Duckitt, J. y Fisher, K. (2003) "The impact of social threat on worldview and ideological attitudes". En *Political Psychology* 24 N° 1, (pp. 199-222).

Duckitt, J. y Sibley, Chr.G. (2007) "Right wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice". En *European Journal of Personality* 21 N° 2, (pp. 113-130).

Easlea, Br. (1977) *La liberación social y los objetivos de la ciencia. Un ensayo sobre objetividad y compromiso en las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Ellacuría, I. (1999) *Escritos Universitarios*. San Salvador: UCA Editores.

Evers, C.W. y Lakomski, G. (2013) "Methodological individualism, educational administration, and leadership". En *Journal of Educational Administration and History* 45 N° 2, (pp. 159-173).

Fals, O. (1978) *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Visita el 20 de febrero de 2016 en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/p1-000411.pdf>

Fernández-Quijada, D.; Masip, P. y Bergillos, I. (2013) "El precio de la internacionalidad: la dualidad en los patrones de publicación de los investigadores españoles en comunicación". En *Revista Española de Documentación Científica* 36 N° 2.

Fernández, L. (2008) "Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto". En *Revista Colombiana de Psicología* 17 (pp. 161-176).

Ferraroti, Fr. (1991) *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península.

Fine, M. (2006) "Bearing witness: Methods for researching oppression and resistance - A textbook for critical research". En *Social Justice Research* 19 N° 1, (pp. 83-108).

Flores, J.M. (2011) "Interpelación al discurso psicologicista hegemónico". En *Teoría y crítica de la psicología* 1 (pp. 111-121).

Fox, R. (2004) "To be academic or not to be academic". En *Journal of Community & Applied Social Psychology* 14, (pp. 302-304).

Galafassi, G. (2006) "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales". En *Revista THEOMAI* 14 (pp. 37-58).

García-Martínez, A.T.; Guerrero-Bote, V.P. y Moya-Anegón, F.d. (2012) "World scientific production in psychology". En *Universitas Psychologica* 11 N° 3, (pp. 699-717).

García, F.J. (2015) "Tres modelos teóricos generales en Sociología: una «des-unidad» articulada". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 151 (pp. 65-82).

García, J. (2001) "La navegación y la fisonomía del naufragio. El aspecto moral de las profesiones sociales". En *Ética, ¿discurso o una práctica social?* (pp. 15-43). Buenos Aires: Paidós.

Gasca-Pliego, E. y Olvera-García, J.C. (2011) "Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI". En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 56 N° mayo-agosto, (pp. 37-58).

Granda, J.I. (2003) "Algunas reflexiones y consideraciones sobre el factor de impacto". En *Archivos de Bronconeumología* 39 N° 9, (pp. 409-417).

Headey, Br. (2010) "The set point theory of well-being has serious flaws: On the eve of a scientific revolution?". En *Social Indicators Research* 97 (pp. 7-21).

Headey, Br. y Wearing, A. (1989) "Personality, life events, and subjective well-being: Toward a dynamic equilibrium model". En *Journal of Personality and Social*

Psychology 57 N° 4, (pp. 731-739).

Kidd, S.A. (2002) "The role of qualitative research in psychological journals". En *Psychological Methods* 7 N° 1, (pp. 126-138).

Kreimer, P. (2011) "La evaluación de la actividad científica: desde la indagación so-ciológica a la burocratización. Dilemas actuales". En *Propuesta Educativa* 36 N° 2, (pp. 59-77).

Lefebvre, H. (1983) *La presencia y la ausencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Leyva, L. (2010) "Formas de vida y del pensamiento indígena". En *Alegatos* 78 (pp. 293-314).

Macfarlane, Br. (2005) "The disengaged academic: the retreat from citizenship". En *Higher Education Quarterly* 59 (pp. 296-312).

Madorrán, C. (2012) "Filosofías para la liberación latinoamericana". En *Bajo Pala-bra. Revista de Filosofía* 7 (pp. 505-514).

Manzano-Arrondo, V. (2010) "La realidad significativa de investigación a través de las bases de datos". En *Revista Salvadoreña de Psicología* 1 N° 2, (pp. 20-34).

Manzano-Arrondo, V. (2011) "El papel de la universidad en la sociedad de ignorantes". En *Científica* 12 (pp. 29-55).

Manzano-Arrondo, V. (2012a) "Opresión y acción". En *El traje del emperador. 13 propuestas para desnudar el poder* (pp. 227-256) Sevilla: Atrapasueños.

Manzano-Arrondo, V. (2012b) *La Universidad Comprometida*. Vitoria: Hegoa.

Manzano-Arrondo, V. (2014) "Il Barómetro Cittadino. La risposta dell'Università per unire didattica, ricerca, azione". En *Rivista Internazionale di EDAFORUM* 9 N° 23.

Manzano-Arrondo, V. (2015a) "Academia, evaluación y poder". En *RASE* 8 N° 2, (pp. 197-222).

Manzano-Arrondo, V. (2015b) "Barreras y propuestas para una práctica psicológica radical". En *Teoría y Crítica de la Psicología* 5 (pp. 40-56).

Martín-Baró, I. (1986) "Hacia una psicología de la liberación". En *Boletín de Psicología de El Salvador* 22 (pp. 219-231).

Marvakis, A. (2011) "La psicología (crítica) permanentemente en la encrucijada: sirvientes del poder y herramientas para la emancipación". En *Teoría y crítica de la psicología* 1 (pp. 122-130).

Mayordomo, A. (2003) "El compromiso social y cívico de la universidad española. Una revisión histórica". En *Revista Española de Pedagogía* 226 N° , (pp. 415-438).

Montero, M. (2001) "Ética y política en psicología: las dimensiones no reconocidas". En *Athenea Digital* 0 (pp. 1-10).

Montero, M. (2005) "Para una ética de la liberación: la liberación del otro en la psicología". En *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 410-435). San Salvador: UCA Ediciones.

Noguera, J.A. (2003) "¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social". En *Papers* 69 (pp. 101-132).

Núñez, M. (2001) "Compromiso y distanciamiento: el sociólogo en su entorno social". En *Papers* 65 (pp. 109-119).

Oyarzun, R. (2008) "Ciencia, revistas científicas y el Science Citation Index: o cómo volvernos locos a golpe de números". En *REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria* 9 N° 9, (pp. 1-6).

Parker, I. (2015) "Politics and 'Applied Psychology'? Theoretical concepts that question the disciplinary community". En *Theory & Psychology* 25 N° 6, (pp. 719-734).

Pavón-Cuéllar, D. (2012) "Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación". En *Teoría y crítica de la psicología* 2 (pp. 202-209).

Peterson, N.A.; Lowe, J.B.; Hughey, J.; Reid, R.J.; Zimmerman, M.A. y Speer,

P.W. (2006) "Measuring the intrapersonal component of psychological empowerment: Confirmatory factor analysis of the Sociopolitical Control Scale". En *American Journal of Community Psychology* 38 N° 3-4, (pp. 287-297).

Prilleltensky, I. (2004) "Validez psicopolítica: el próximo reto para la psicología comunitaria". En *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 13-32). Buenos Aires: Paidós.

Prilleltensky, I. (2008) "The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity". En *Journal of Community Psychology* 36 N° 2, (pp. 116-136).

Roda, R. (2003). "Sentido del hombre y reforma universitaria". En *Universidad. ¿Para qué?* (pp. 107-118). Madrid: Universidad de Alcalá.

Rodríguez, C.A.F.; van der Hammen, M.Cl. y Gruezmacher, Món. (2007) "Aplicación del Enfoque Ecosistémico en Latinoamérica". En *Aplicación del enfoque ecosistémico en Latinoamérica* (pp. 57-60). Bogotá: CEM-UICN.

Rodríguez, V. (2004) "¿Qué medimos en economía?". En *Desde el Sur. Cuadernos de economía y sociedad* 16-17 (pp. 3-65).

Ryan, R.M. y Brown, K.W. (2003) "Why we don't need self-esteem: On fundamental needs, contingent love, and mindfulness". En *Psychological Inquiry* 14 N° 1, (pp. 71-82).

Ryan, R.M. y Deci, E.L. (2006). "Self-regulation and the problem of human autonomy: does psychology need choice, self-determination, and will?". En *Journal of Personality* 74 N° 6, (pp. 1557-1586).

Santa, S. y Herreno-Solana, Víct. (2010). "Cobertura de la ciencia de América Latina y el Caribe en Scopus vs Web of Science". En *Investigación Bibliotecológica* 24 N° 52, (pp. 13-27).

Sheldon, K.M.; Elliot, A.J.; Kim, Y. y Kasser, T. (2001). "What is satisfying about satisfying events? Testing 10 candidate psychological needs". En *Journal of Personality and Social Psychology* 80 N° 2, (pp. 325-339).

Steverink, N. y Lindenberg, S. (2006) "Which social needs are important for subjective well-being what happens to them with aging". En *Psychology and Aging* 21 N° 2, (pp. 281-290).

Temkin, B. y Flores-Ivich, G. (2011) "Importancia del autoritarismo-dogmatismo en las actitudes sociopolíticas". En *Psicología Política* 43 (pp. 65-84).

Urcelay, C. y Galetto, L. (2011). "¿Editar o no editar?: reflexiones sobre las revistas científicas regionales y algunas propuestas". En *Kurtziana* 36 N° 1, (pp. 3-7).

Vázquez, C. (2004) "Refortalecimiento: un debate con el empowerment". En *Revista Interamericana de Psicología* 38 (pp. 41-51).

Young, I. (2004). "Five faces of oppression". En *Oppression, Privilege & Resistance* (pp. 39-65). Boston: McGraw-Hill.

Zimmerman, M.A. (2000) "Empowerment theory. Psychological, organizational and community levels of analysis". En *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-63). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.